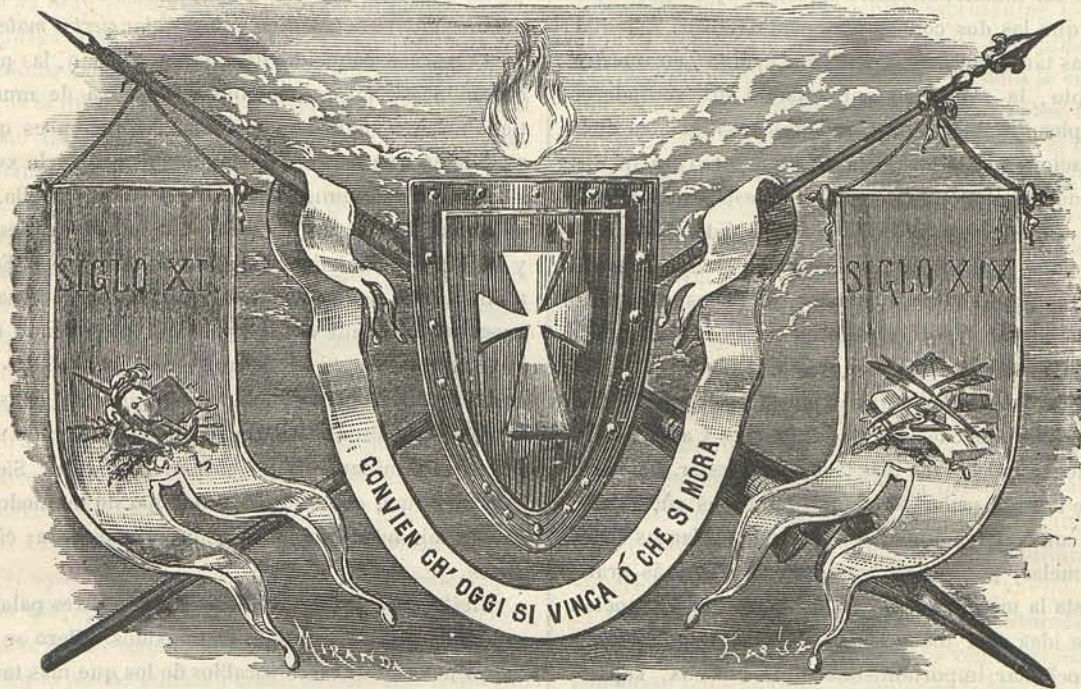




LA CRUZADA,

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SUMARIO.

Nueva-York y Kanobin ó apuntes acerca de la verdadera civilizacion, por D. Enrique Perez-Hernandez.—Abril de 1867. *Abril de 1867* (continuacion), por D. Vicente de la Fuente.—*Cuatro palabras sobre música*, por D. M. del Adalid y Gurrea.—*Varias noticias de un mes*, por D. Ramon Rubio Juncosa.

NUEVA-YORK Y KANOBIN ¹

ó

APUNTES ACERCA DE LA VERDADERA CIVILIZACION.

Propos. LXXX del Syllabus.

Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo, et cum recentiori civilitate sese reconciliari et componere.

INTRODUCCION.

En el año de gracia de 1859 daba á la estampa un sacerdote italiano un libro que produjo gran sensacion. El libro se intitula *Roma y Londres*. Su autor se llama el presbítero Margotti. Indignado de las calumnias que contra Roma cristiana forjaban continuamente

te los enemigos del Catolicismo, hubo de estudiar profundamente las respectivas culturas de ambas ciudades, y halló con gran júbilo del orbe católico que Roma descollaba tanto sobre Londres.

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Pero este paralelo que trazó el sabio italiano tenia una grande y reconocida importancia. No era el sencillo paralelo de dos ciudades que place comparar á un escritor, cuya pluma huelga, antes bien era poner frente á frente todo cuanto, estas ciudades traen á la memoria, que es como dice muy bien Margotti al dar comienzo á su inmortal obra: *Dos doctrinas opuestas en religion, moral, politica, economia y civilizacion*. Con iguales frases debemos nosotros principiar nuestro humilde trabajo. A impulsos de la misma fuerza que hizo correr la pluma de Margotti se mueve la nuestra, pero si la del hijo de Italia escribe con mano maestra libro tan admirable, la nuestra se muestra rebelde á comparar dos culturas simbolizadas por dos ciudades, cuyos nombres hemos puesto como epigrafe. *Nueva-York y Kanobin*; la opulenta ciudad de la América del Norte y la humildísima ciudad de las ver-

¹ Kanobin, ciudad de los maronitas, habitantes del Líbano.

tientes del Líbano, ofrecen á nuestros ojos igual contraste que las dos comparadas por Margotti. Estudiar culturas tan diferentes, manifestar cuál es, en nuestro concepto, la superior, consultando los verdaderos principios filosóficos sobre que descansa la idea de la civilizacion, ver de bosquejar, ya que otra cosa no nos sea dado, el sorprendente cuadro de esta, tal es la empresa, que á riesgo de no darle cumplida cima, emprendemos, no obstante, alentados en el escabroso camino que nos es forzoso recorrer, con la esperanza de dar con las huellas de escritores católicos que gozan de justa é imperecedera nombradía.

Mas entonces preguntarán nuestros lectores, ¿por qué estudiar una cuestion ya por ilustres y aventajados ingenios tratada? Nada más fácil de contestar. La cuestion de la civilizacion es la cuestion de las cuestiones, aquí, como en comun palestra, rompen lanzas todas las escuelas, porque abraza desde la idea más grande hasta la más pequeña: tal es la verdadera noción de esta idea que todos los pensadores están acordes en proclamar importantísima. El R. P. Félix, Taparelli D'Azeglio, Margotti, Guizot, Laboulaye, Morón, todos los que han escrito acerca de la civilizacion, y cuenta que aquel que escribe ó habla acerca de las ciencias llamadas morales y políticas, principal ó accesoriamamente en sus discursos ó escritos ha tocado esta cuestion; todos la han mirado como la primera de estas ciencias. Es esta cuestion de tal indole, que siempre ofrece ancho campo á quien ansioso de profundizar su conocimiento, trata de estudiarla. ¿Quién será capaz de abarcar con su inteligencia las múltiples y varias ideas que la de la civilizacion encierra?

Es la civilizacion para quien ha de estudiarla hermoso mármol que es preciso modelar y dar vida con el buril; empero es la estatua de proporciones tan colosales, que si el artista trabaja rostro y miembros, tengo para mí que ha de agotar su inspiracion y no alcanzarle esta á vestirla, y si modela primero los detalles ha de perderse en este trabajo antes de que le sea posible acudir á rostro y miembros. Así, á pesar de haber sido muchos y muy preclaros ingenios los que este estudio han hecho, no es inútil volver á andar camino tan largo, pues de cuantos han escrito acerca de la civilizacion, unos lo hicieron esponiendo la idea bajo un punto de vista generalizador, otros examinaron tal ó cual institucion y pasaron adelante, y los que no quisieron generalizar y tan solo admiraron el árbol contemplando sus últimas ramas, detallaron y escribieron acerca de lo menos importante, abandonando por completo el aspecto principal y filosófico de la idea. Hay, pues, campo para todos.

Pero respecto de nosotros existe una razon poderosa, que nos mueve constantemente á tratar *ciertas materias*, y es el escaso conocimiento, ó mejor dicho, las preocupaciones y falsas nociones que acerca de muchas tiene nuestro siglo. La idea de la civilizacion es quizá aquella en que más errores ha hacinado el siglo XIX, y sin embargo ninguno ha suspirado tanto por ella. Hé aquí por qué con profundo conocimiento de la cuestion y de la época contemporánea, aseveraba el R. P. Félix, al inaugurar sus celeberrimas conferencias acerca del progreso mediante el Cristianismo, que, siendo muy importante siempre el dar una solucion católica á la cuestion del progreso, subia esta de punto al considerar la edad presente, en que esta idea ha llegado á ser la pasion dominante de pueblos é individuos. Siendo esto certísimo, es forzoso definir, fijar de un modo claro y terminante lo que significa esta palabra: *civilizacion*.

Civilizacion, progreso, libertad; hé aquí tres palabras sonoras y que todos oímos conmovidos. ¿Pero se hallaron por ventura tres vocablos de los que más torpemente se haya abusado? ¿Habrán otros que más indignamente se hayan aplicado? ¡Cuántas veces os vimos, sublimes palabras, servir de traje á la impura meretriz de la ciencia; vosotras, hechas tan solo á vestir á la púdica doncella y la escelsa matrona! ¡Cuán frecuentemente se oye hablar y escribir acerca de estas ideas de la manera más peregrina é incomprensible! Sin precisar el sentido de la palabra se dice: tal pueblo es más civilizado que aquel; y nosotros preguntariamos gustosos á nuestro siglo: ¿Qué es la civilizacion? ¿Nos responderia? Sí, pues nos ha impuesto cuanto ha querido mediante un pretesto, invocando un nombre sagrado para profanarlo, cubriendo su rostro con el antifaz que impidiese escrutar su aviesa mirada; esto es, pronunciando constantemente el nombre campanudo é inexacto de *civilizacion moderna*. El viejo se halló asqueroso y trató de amenguar su fealdad y decrepitud, y hubo de pintarse el rostro con los hermosos colores de la juventud; ¡pobre siglo! invocó el nombre santo que recordaba haber pronunciado en otro tiempo, y sus labios se negaron á pronunciarlo; hizo esfuerzos y pronunció el nombre, pero como chocheaba ya lo aplicó con impropiedad. Pronunció el nombre santo de la civilizacion y lo manchó. Abajo la máscara; no es civilizacion lo que nos impones; no es progreso el camino del precipicio; no es libertad la idea nefanda que iguala al asesino y al hombre honrado, al difamador y al prudente, á la verdad y al error. No. *Civilizacion, progreso y libertad* son tres ideas sublimes que no has comprendido, esplendoroso siglo de las luces, ó quizá

estás ya muy decrepito para reflexionar acerca de estas graves materias. Pero lo que más nos asombra, y lo repetimos sin cesar, como habrán visto nuestros lectores, es la intolerancia que tiene el siglo xix, cuando al mismo tiempo proclama como uno de sus principios fundamentales el respeto á toda creencia. Aferrado en sus chocheos, cuando se le niega la idea que de la civilizacion, progreso y libertad tiene formada, deja vagar en sus labios una sonrisa sarcástica y os desprecia como á visionarios ó seres privados de razon. ¿Negais al siglo xix el progreso? Infelices, ¿sabeis lo que habeis hecho? Negando á nuestro siglo que haya progresado de un modo notable os haceis réos de lesa majestad; ya no amais esa santa idea, pues para que vuestros corazones la amen y vuestras inteligencias la conozcan perfectamente, es preciso que confeseis paladinamente *que la humanidad ha progresado siempre á través del tiempo y el espacio; que este progreso, por consiguiente, es hoy mayor que ayer, y mañana seguirá de nuevo el no interrumpido paseo triunfal, pues (sabedlo) es indefinido, y además hoy es preciso quemar vuestro incienso ante el ara (no muy pura por cierto) de la civilizacion moderna.* El que no afirma esto es oscurantista, enemigo del progreso, de las luces, del movimiento intelectual, y no piensa, porque á pesar de tanto pregonar tolerancia, regala estos suaves epítetos á todo el que niega su querida profesion de fé. Por otra parte, ¿quién amó más la libertad que el siglo en que vivimos? Bien es verdad que no trata de saber mucho lo que significa esta palabra en el terreno de la metafísica, á donde en vano le llamareis, pues se os escapará siempre y suspirará por descender á sus queridos campos políticos, donde os mostrará el pendon ondeante de la libertad. Libertad para todo; libertad de cultos y de enseñanza; os exigirá que proclameis en nombre de los adelantamientos modernos, y si negais esos absurdos, os dirá que no amais la libertad; os llamará aduladores, serviles, retrógrados. ¡Libertad! ¿quién la ama más que nosotros? Nosotros, que la proclamamos hija del cielo, de Dios mismo; nosotros, que estamos prontos á derramar la última gota de sangre defendiéndola; nosotros, que la consideramos un derecho que nadie nos puede arrebatar, y que nadie nos arrebatará, porque, como imprescriptible, no cesaremos jamás de ejercitarle. ¿Quién ama más la libertad, el siglo ó nosotros? ¡Ah! al buen viejo se le nubla la vista al querer distinguir la libertad fuera de la órbita de la tierra: ve poco, y luego nos acusa de poco amantes de esa grande y nobilísima idea.

Pero como si todo este cúmulo de errores é impertinencias no fuera parte bastante á hacerle odioso, comete voluntariamente un error groserísimo para herir

á mansalva ideas y sentimientos sacrosantos. Confundiendo la cultura con la civilizacion, nos presenta á aquella con los caracteres de esta, y como la civilizacion es una idea sintética y aquella no, antes bien es tan solo parte de ese gran conjunto, y como la cultura de un pueblo es mayor ó menor, segun esta sea *moral, intelectual ó material*, desatendiendo por completo estas verdades elementales, nos ofrece como modelos de pueblos civilizados (cultos debiera decir para ser exacto), muchos que no merecen sino ir tras otros que para el siglo son bárbaros ó semisalvajes; ¿qué nacion más bárbara que España? ¿Qué pueblo más culto que los Estados-Unidos? ¿Nueva-York podrá compararse con Kanobín, humilde ciudad de los piadosos maronitas? Preguntas son estas que se necesita valor para hacerlas. Empero las hacemos serenos y tranquilos, pues no dudamos que Kanobín posee una cultura muy superior á la de Nueva-York.

Para demostrar esta proposicion aventurada para un gran número de personas, nos vemos obligados á comenzar estos apuntes, esponiendo la idea de la verdadera civilizacion.

ENRIQUE PEREZ-HERNANDEZ.

ABRIL DE 1767.

ABRIL DE 1867.

(Continuacion.)

§ VII.

Cárlos III bajó al sepulcro á fines de 1788. Desde el borde de su tumba pudo ver la próxima ruina de gran parte de su familia y la decadencia de España.

Con la supresion de los jesuitas coincidió la destruccion de Polonia (1773) y el engrandecimiento de Prusia y Rusia. Austria sacó tambien su parte en aquel reparto inícuo.

En 1774 Cárlos III perdió á su nieto primogénito, á quien queria entrañablemente.

En 1775 hizo atacar á Argel y perdió honra, gente y dinero, pues la expedicion volvió á Cartagena derrotada y con pérdida de 4.000 hombres.

En 1776 los portugueses atacaron las colonias de la Plata, y fué preciso hacerles guerra. Afortunadamente cayó Pombal, el enemigo del Catolicismo, de los jesuitas y de la nobleza de Portugal; y con su caída se descubrieron sus manejos contra la independencia de aquel país, y sus negociaciones para protestantizarlo. Cuatro años despues (1782) fueron declarados inocentes el P. Malagrida y los condes de Tabera, á quienes habia asesinado jurídicamente con horrible suplicio.

En 1777 cayó Grimaldi, enemigo de los jesuitas y tambien de Aranda, á quien habia logrado echar de España, enviándole de embajador á Francia, donde respiraba de lleno el incienso que le prodigaban sus amigos los enciclopedistas y los impíos.

A Grimaldi reemplazó Florida-Blanca, que ya para entonces habia reñido con Aranda. Por consejo de este se hizo la alianza con Francia contra Inglaterra. Apoyóse á los Estados-Unidos; tratóse de atacar á la escuadra inglesa y desembarcar en Inglaterra con las dos escuadras unidas, y no se logró uno ni otro.

En 1780 se atacó á Gibraltar, y no solamente no se tomó, sino que perdimos en Finisterre un comboy, de que se apoderaron los ingleses casi sin resistencia.

En 1782 se ganó á Mahon á duras penas, pero perdimos delante de Gibraltar gente, reputacion y dinero. Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos.

En 1783 se hizo la paz con Inglaterra, y ni aun así se logró rescatar á Gibraltar, contribuyendo á esto la torpeza de Aranda en aquellas paces.

En 1784 se bombardeó á Argel sin éxito alguno, y hubo que volver á Cartagena como la otra vez.

Luego en el reinado siguiente (1792) en vez de ganar por allí se abandonó torpe y cobardemente la plaza de Orán, conquistada por el Cardenal Cisneros; sin perjuicio de embolsarse el gobierno, y destinar á usos profanos, los cuantiosos rendimientos de cruzada, destinados á continuar la guerra contra infieles y sostener los presidios ó plazas de Africa.

En los tratados de paz de 1784, Aranda lo hizo bastante mal, y dejó mal parada su reputacion y la de España: quitósele la embajada y vino á Madrid á reñir con Florida-Blanca. Carlos III habia adquirido ojeriza contra Aranda por sus ideas impías. Aranda detestaba á Florida-Blanca, el cual principiaba á darse cierto aire democrático, á lo norte americano, en odio de la grandeza, á la cual detestaba, como el difunto Pombal. En cambio la grandeza, la milicia y el ejército le pagaban con igual odio. El Principe de Asturias se adheria á este partido, que se denominaba *Aragonés*, en contra del otro llamado los *Golillas*, cuyos prohombres principiaban á tirar la máscara del regalismo, haciéndose destructores de la monarquía: los del partido Aragonés eran impíos, pero monárquicos acérrimos.

Si recordamos que la primera asamblea de los Notables se tuvo en Francia en 1787, que fué preciso desterrar á muchos de sus individuos, que se negó la imposicion territorial, y que en la Asamblea de 1788 se prepararon todos los grandes elementos de la revolucion francesa, que estalló al año siguiente, puede cal-

cularse que Carlos III alcanzó á ver desde el borde de su tumba, en 1788, lo que su amigo Luis XVI y él habian preparado en bien de su familia.

1789: Asamblea constituyente: toma de la Bastilla: declaracion de los derechos del hombre.

1790: Despojo de la Iglesia: abolicion de la aristocracia y de los institutos religiosos: todos van por donde habian ido los jesuitas. ¡Cosa rara! La Asamblea proclama á los jesuitas *victimias* del despotismo y se propone protegerlos.

1791: Guerra civil: usurpacion de Aviñon á la Santa Sede: matanzas en aquella ciudad: son asesinados muchos jesuitas, en prueba de la proteccion que la Asamblea se proponia dispensarles. Tontos fueran si la hubiesen esperado.

1792: Matanzas: Luis XVI tiene que refugiarse en el seno de la Asamblea.

1793: Luis XVI sube al cadalso, y en pos de él toda la real familia: Francia se convierte en un charco de sangre y lodo. La revolucion castiga, pero no purifica. La mano sucia puede herir, pero no limpiar. *Ab inmundum quid mundabitur?*

Estas efemérides son muy curiosas: son una leccion para los Reyes y los Gobiernos. *Et nunc Reges intelligit.*

Veamos otras efemérides curiosas tambien, y que son la leccion de los gobernantes y ministros, á contar desde la muerte de Carlos III y principios de la revolucion.

Florida-Blanca se sostiene en el ministerio á pesar de los ataques de Aranda y del desafecto que le profesaba Carlos IV; un cirujano francés, fanático revolucionario, le da una puñalada. Poco despues, en 1793, cae de su ministerio y es desterrado á Pamplona.

Permítesele despues establecerse en Murcia, confinado allí y oscurecido. La pena del talion. Tambien él se habia alegrado del destierro de los jesuitas, y habia trabajado por su estincion. ¡Dios es justo!

Sube Aranda al ministerio con poca honra, pues tenia que ser editor responsable de Godoy. Los realistas y los regalistas se aterran al ver á Luis XVI subir al patibulo en 1793, y al escuchar las doctrinas de los regicidas. Ellos, que habian echado en cara á los jesuitas ser defensores teóricos del regicidio y tiranicidio, se hallan algo sorprendidos al ver cómo sus maestros, los enciclopedistas, desenvolvian y practicaban esas teorías. ¡Dios es justo!

Carlos IV y Godoy se empeñan en declarar la guerra á Francia para vengar la muerte de Luis XVI: opónese Aranda, para quien el piadoso Luis XVI era antipático, y que por el contrario tenia simpatías por los impíos y los revolucionarios. De resultas de una se-

sion borrascosa habida en Aranjuez el día 14 de Marzo de 1794, en que faltó al decoro á Godoy, diciéndole no pocas injurias delante de Carlos IV ¹, se acordó desterrarle, y esta *operacion cesárea* se hizo precisamente como él la había practicado con los jesuitas. Una hora después de haberse terminado el Consejo, precisamente á la una y media de la tarde, se presentó en su casa el secretario del Consejo, como se presentaron sus ejecutores en las casas de los jesuitas el 31 de Marzo y 4.º de Abril, 27 años antes: le enseñó una Real orden para apoderarse de sus papeles, como los *ejecutores* enseñaron la suya para secuestrar los de los jesuitas. En seguida el gobernador de Aranjuez le hizo entrar en un coche de colleras que esperaba á la puerta, como los *ejecutores* habían hecho veintisiete años antes con los jesuitas, y se le hizo salir al punto para Villatobas, como él había hecho arrancar de Madrid la segunda tanda de jesuitas, que salió para Getafe á la misma hora, sobre poco más ó menos. Ni aun se le dió tiempo para comer. De Villatobas salió al día siguiente para Jaen. Las autoridades de aquel punto recibieron orden de espiarle y de observar con quién trataba, como él había hecho espiar á los jesuitas y tenerlos incomunicados. Interceptáronle unas apuntaciones, como él interceptaba la inofensiva correspondencia de los espulsos, y se le llevó preso de Jaen á la Alhambra, con guardias de vista, de la Alhambra á los baños de Alhama por estar enfermo, y de Alhama á San Lúcar de Barrameda, y de allí á duras penas se le permitía venir confinado á Epila, ni más ni menos que como él había llevado á 40.000 jesuitas españoles de costa en costa y de puerto en puerto ¡Dios es justo! Convengamos en que si no hubiera Dios, habría que inventarlo á vista de estas coincidencias *tan casuales*.

Aranda, á pesar de eso, no creyó en Él. La tradicion del país donde murió dice que permaneció impenitente, y que el capuchino que por encargo de su familia, por cierto muy piadosa, entró á exhortarle á confesarse, salió llorando: cuando le preguntaban al pobre fraile si había recibido la confesion del Conde, bajaba los ojos al suelo y jamás quiso contestar á esa pregunta ².

Esta noticia es grave, pero nada tiene de estraña atendidos los antecedentes. *Sicut vita finis ita*: ¡ójala no sea cierta! Sería de desear se demostrase lo contrario.

El Conde había dispuesto se le llevase á enterrar al

célebre monasterio de San Juan de la Peña, panteon de los primeros reyes de Aragon y Navarra, á cuyos piés se halla todavía su sepulcro. Pero, ¿qué hay de comun entre aquellos piadosos monarcas y el volteriano Aranda?

Y entre tanto que los perseguidores eran perseguidos, y caian hundidos en el polvo, y se descubrian los asesinatos jurídicos de Pombal, las intrigas de Roda, los atropellos de Aranda, las exigencias de Florida-Blanca con la Santa Sede, y mientras que el grande de España, autor y pagador del motin de Esquilache y de la carta apócrifa sobre el nacimiento de Carlos III, entregaba su retractacion al señor Beltran, Obispo de Salamanca, y la revolucion francesa hacia ahogarse en sangre las torpezas é iniquidades del siglo XVIII, los jesuitas se rehabilitaban en la opinion pública y cuidaban de la *instruccion de la juventud* en Prusia, Rusia y otros puntos.

Estos jesuitas desterrados, perseguidos, famélicos, volvieron por el honor de España en los países mismos adonde se les había echado, y adquirieron allí una reputacion, que no les hubiera otorgado el país que los vió nacer. Los abates Andrés y Lampillas defendieron la literatura española y la dieron á conocer en el extranjero y aun en España, donde los que pasaban por eruditos no sabian entonces lo que sabian ellos. El P. Bartolomé Pou, uno de los primeros helenistas de Europa, traductor de Herodoto; Masdeu, primer crítico español, aunque apasionado y no pocas veces exagerado; Eximenyo, anotador de Prudencio, Juvenco y otros poetas españoles; el anticuario y filólogo Herbas y otros muchos que seria prolijo citar aquí, pagaron con honra la iniquidad y crueldad de su espatriacion.

La revolucion francesa, haciendo abrir los ojos á algunos de los ministros de Carlos IV, que no estaban completamente corrompidos, dió lugar á que cesara la persecucion contra los jesuitas, y desde 1797 principiaron algunos de ellos á regresar á su patria al cabo de treinta años de destierro, y á pesar de la pragmática de 2 de Abril de 1767.

Había llegado tambien su hora á los verdugos: casi todos habían caido para no volverse á levantar: sus víctimas venian rehabilitadas en la opinion pública, orladas con la aureola de los confesores; los pueblos los bendecian á su paso, y el Pontífice Pio VI había proclamado su inocencia y los bendecia tambien desde su destierro en Francia, donde Bonaparte le había llevado prisionero, para que muriese con los honores del martirio. Otros ministros de Carlos IV, jansenistas de reata, más bajos y corrompidos que los de Carlos III, y sin las buenas cualidades que tenian algunos de aque-

¹ Véase el tomo III de la *Revista de Madrid*, números primero y segundo.

² El autor de estos artículos lo oyó de boca de un capuchino aragonés, como tradicion del convento de Jarque y otros de aquella orden del patronato de la casa de Aranda.

llos, creyeron llegada la hora de lanzar á la iglesia española en un cisma completo; y ¡oh dolor! una mitad del episcopado español tuvo la debilidad de faltar entonces á sus deberes para con la cátedra de San Pedro. ¡A tal extremo habian traído á la iglesia de España los trabajos de zapa con que se habian socavado sus cimientos por espacio de medio siglo!

(Se continuará.)

VICENTE DE LA FUENTE.

CUATRO PALABRAS SOBRE MÚSICA.

Las bellas artes en general, por más que hoy quierán dárseles una importancia exagerada, y que á nuestro modo de ver las perjudica, no pueden tener jamás la que alcanzan las ciencias. Estas serán siempre un artículo de primera necesidad, y aquellas tan solo un artículo de lujo. Y aun entre las bellas artes, la música ha sido la que, en nuestra patria al menos y por circunstancias especiales, menos importancia ha tenido, puesto que tan solo en las catedrales, monasterios y demás centros religiosos se cultivaba con algun esmero. Este esmero, sin embargo, dió sus frutos, y á no ser por la indolencia que nos caracteriza, por el ciego furor de destruir que siempre aqueja á las revoluciones, y por las consecuencias naturales de una guerra de invasion, cuál lo ha sido la francesa, tal vez podríamos hoy mostrar á la Europa música religiosa que podría competir dignamente con la mayor parte de la que se ha escrito en Alemania y en Italia.

Que las bellas artes están hoy por hoy en completa decadencia, es un axioma entre la mayor parte de las personas que á ellas nos dedicamos *seriamente*. Se pintan bellos lienzos de hermoso colorido y tal vez correcto dibujo, se escriben poesías perfectamente pulidas y de armoniosa cadencia, y se producen algunas, aunque pocas, obras musicales, en que campean nuevos y muchas veces originales, efectos de sonoridad, ritmo escitante y fuerte colorido; pero ni los lienzos, ni las poesías, ni las producciones musicales logran fijarse en la opinion pública como obras maestras y perfectas, en cuanto es posible al hombre ser perfecto. La razon de esto es, á nuestro entender, muy sencilla; las bellas artes son esencialmente ideales; ni el más profundo saber ni la instruccion más vasta alcanzan á suplir ese soplo divino (porque de Dios procede), que en la tierra se llama genio, y sin el cual no puede haber verdadero artista. Otra cualidad necesita y es esta la *fé*; no se crea, sin embargo, que nos referimos exclusivamente á la *fé* que profesamos, no. Por más que

para nosotros no haya ni pueda haber *verdad ni salvación* fuera del catolicismo, consideramos más cerca de nosotros y de esa *fé* que para las artes exigimos al hombre que, profesando desgraciadamente para él cualquiera religion, cree sin embargo en Dios como autor de todo lo creado, que no aquel que, siguiendo la doctrina predominante en los tiempos modernos, ni cree en Dios, ni cree en nada. Este desgraciado es simplemente un materialista, mientras que el otro, si bien educado en falsos principios religiosos, será un hombre espiritualista, capaz de llegar á comprender la verdadera religion, la verdadera caridad y toda la poesía que ambas cosas encierran.

Ahora bien, ¿cómo es posible que un alma impregnada de materialismo, que una cabeza enferma con las doctrinas, no ya tan solo absurdas y nocivas, sino completamente ininteligibles, de la llamada filosofía alemana, pueda crear ni producir en bellas artes, que son todo poesía é idealismo, nada que sea realmente bello ni sublime? Nos sugiere estas observaciones el haber leído en la *Revista de bellas artes* dos artículos, cuyo título es *La música moderna en Alemania*. No es nuestro ánimo seguir á su autor en el dedalo de observaciones filosóficas que en ellos emite. A nuestro humilde entender, la filosofía nada tiene que ver con la música; pero en el terreno del arte algunas de sus apreciaciones son completamente inadmisibles.

Decir, por ejemplo, *la melodía debe necesariamente representar un papel, hasta cierto punto secundario, y dejar libre y desembarazada la expresion poética*, es desconocer las primeras condiciones que el arte musical requiere; quitadle á la música la melodía, y solo quedará una operacion matemática más ó menos hábilmente hecha y hé aquí en nuestra opinion el gravísimo defecto de la música moderna, es decir, de esa que ha dado en llamarse música del porvenir. Absolutamente sin melodía no puede existir música alguna, porque desde el momento en que ocho ó diez sonidos se suceden, hay una melodía mala ó buena; pero suele ser esta tan pobre, tan falta de originalidad y belleza en esa música del porvenir, que el autor á pesar de su ceguera de padre, lo conoce y trata de desfigurarla y embellecerla á fuerza de hermosos vestidos. No lo consigue, sin embargo, porque como dice el refran, y dice muy bien, aunque la mona se vista de seda, si mona era, mona se queda.

Llamar *renacimiento glorioso al romanticismo, hijo de los principios proclamados por la Revolucion francesa*, no puede tampoco pasar sin correctivo: ni *Haydn*, ni *Mozart*, ni aun *Beethoven en sus mejores tiempos*, conocieron semejante renacimiento, porque si bien vivieron lo bastante para alcanzar la sangrienta Revolucion de

finés del siglo pasado, la influencia de esta sobre la Europa no fué instantánea, y sin embargo, estos tres grandes genios han escrito páginas sublimes, que siempre nos parecen nuevas y bellas, que no se han igualado hasta ahora y que probablemente no se igualarán en muchísimos años. Hemos dicho, *Beethoven en sus mejores tiempos*, porque efectivamente este ilustre maestro, más que otro alguno, tuvo dos épocas ó dos maneras totalmente distintas. A la primera, á la buena época pertenecen la mayor parte de sus obras, y á la segunda, la novena sinfonía, dos tríos, tres cuartetos, varias sonatas para piano solo, y tal vez algunas otras obras menos conocidas. Todas ellas, y por más que sean de *Beethoven*, son malas; ¿y por qué lo son? porque ya aparece en ellas la tendencia moderna de sacrificar la melodía á las combinaciones armónicas y la unidad de la forma y del pensamiento á la mal llamada originalidad romántica.

Vamos á citar, para concluir, otro párrafo de los artículos á que nos vamos refiriendo. Dice así: *Mientras la escuela italiana con su exclusivismo melódico y sus prodigiosos ejecutantes, avasallaba la escena de casi todo el mundo, los maestros alemanes, que habian conservado cuidadosamente las buenas tradiciones de la música, iniciaban el movimiento regenerador que, estendiéndose más tarde por Europa, habia de realizar la prodigiosa síntesis de los elementos antagónicos del arte musical, haciendo del drama lírico una obra racional é inteligible*. Confesamos ingenuamente que no nos ha sido posible comprender este párrafo, pero, fijándonos en sus últimas palabras, diremos que, por semejante camino, el drama lírico, ó sea ópera, como se llama en lenguaje vulgar y corriente, lejos de llegar á ser una obra *racional é inteligible*, concluirá por hacerse *irracional é ininteligible*, al menos para la generalidad de los mortales.

La ópera, ya se escriba á la moderna ó ya á la antigua, es y será siempre un contrasentido tan palpable, que solo la fuerza del hábito puede conseguir que no nos choque. Se concibe perfectamente que el hombre se dirija á Dios cantando, es una cosa tan natural y espontánea, que en la mayor parte de nuestras iglesias rurales los fieles cantan en coro despues de la misa; pero que ria y que llore, que viva y que muera cantando, de noche y de dia, en los campos y en las ciudades, es una ficción tan estupenda, que lo repetimos, solo en fuerza de costumbre se ha hecho admisible. Pero ya que esto es así y que muchas de las que hoy son leyes en el mundo no han tenido otro origen que la costumbre inmemorial, á lo único, á lo más que puede y debe aspirar el compositor dramático, es á dar cierto colorido á cada una de las piezas y al conjunto

de las que constituyan la obra musical, pero no á seguir ciega y servilmente el sentido de cada palabra del poema. Los mejores ejemplos que en corroboracion de esto podemos citar, son la *Lucrecia Borgia*, de *Donizetti*, que respira Venecia por doquier; el *Guillermo Tell*, de *Rosini*, impregnado todo él con los sencillos y tristes cantos de la grandiosa naturaleza de las montañas suizas, y aun los *Hugonotes* de *Meyerbeer*, en que se oye siempre el seco y rudo himno de los sectarios de Calvino.

Las dimensiones de este artículo van siendo mayores de lo que al comenzarlo nos habíamos propuesto; por lo demás, ancho campo nos ofrecen los dos á que ligeramente hemos contestado, para amplísimas observaciones. No queremos, sin embargo, dejar la pluma sin emitir nuestra opinion de que no es la música de tal ó cual autor la que influye sobre la sociedad de su época. A pesar de nuestro grandísimo amor al arte, no podemos en conciencia concederle semejante importancia. La sociedad es por el contrario la que influye en el mayor ó menor mérito y belleza de la música y de todas las bellas artes. Nada tiene, pues, de particular que en una sociedad como la que alcanzamos, sociedad en que nadie se entiende, se escriba música tan ininteligible como la de Berlioz, Schuman y Wagner.

Tal vez hemos abusado de la amable condescendencia de nuestros lectores, ajenos en su mayor parte y poco aficionados á la música. Pero ya que la redaccion de LA CRUZADA ha querido honrar al que suscribe á pesar de su insuficiencia con el título de colaborador, este á su vez, completamente identificado con el orden de ideas que esta publicacion sostiene, quiere recibir lo que en lenguaje de guerra se llama el bautismo de sangre.

M. DEL ADALID Y GURREA.

VARIAS NOTICIAS DE UN MES.

Ya tenemos un mes más de vida: Abril, que siempre suele ser un buen mes.

Y el de 1867 ha principiado con un acontecimiento notabilísimo; con la apertura de la Exposicion de Paris.

Efectivamente, desde 1.º de Abril Paris está espuesto. Esto no quiere decir que Paris haya estado antes metido en un cajon ó bajo una tapadera para que no lo viese nadie, y ahora se enseñe á todo el mundo, no; acaso la capital de Francia ha estado más ó menos envuelta entre los dobleces de un manto político; pero

la materialidad de ver á Paris no creo que se haya negado á nadie desde que se construyó su primera casa.

Lo que sí pudieran significar las palabras «Paris está espuesto,» es que á esa gran ciudad amenaza algun peligro, ó que corre algun riesgo, ó que está próxima á sufrir un grave daño; y sobre esto habria mucho que decir; por ejemplo, ahí tienen ustedes el anuncio del astrónomo Yagüe, que han publicado estos dias los periódicos, y que, segun él, Paris está espuesto á un terremoto. Y nosotros, sin meternos á vaticinar, pudiéramos añadir que Paris está espuesto á una grande avenida del Sena que lo inunde, ó la esposicion en que está Paris rico, de quebrar y quedarse pobre, ó á que Paris francés se convierta en.... otra cosa.

Véanse una porcion de esposiciones de Paris, y que ninguna de ellas es la que se ha abierto el 1.º de Abril, á la que pensamos dedicar un artículo especial, contentándonos hoy con hacer constar, para entretenimiento de nuestros lectores, una de las exhibiciones más escéntricas que tendrán lugar en ella. Nos referimos al ejercicio de la pesca por medio de las aves, cuya invencion es de los chinos, que tienen la paciencia de enseñar á los cuervos marinos á pasearse por bajo del agua recogiendo peces que entregan á su dueño; por supuesto que el ave pescadora prefiiriria sin duda su estómago al de aquel, á no llevar en el cuello un apretado anillo que le impide tragarse sus víctimas. En la operacion de coger su presa demuestra grande habilidad, que será admirada con gusto en los lagos del Campo de Marte.

¡Cosa rara! la Esposicion universal, que parece ser un símbolo de la paz, se halla instalada en los campos del dios de la guerra.

Y ahora que hablamos de guerra, una de las cosas que más han llamado la atencion pública este mes, han sido los rumores de una próxima lucha entre naciones civilizadas; y francamente, cuando tal oímos dudamos si nuestra época es la del siglo xix; y cuando nos cercioramos de ello, viénesenos á las mientes esta pregunta: ¿qué cosa será la civilizacion?

Pero sigamos con Abril. En la coronada villa de España hemos estado esperando á los reyes de Portugal, que no han podido venir los dias anunciados por haberse alterado el orden público en Oporto. ¡Que nervioso debe ser el orden público! Por cualquier cosa se altera y le da un patatús, y por su sentimentalismo se va pareciendo ya á las mujeres románticas.

Y de mujeres ó, mejor dicho, de una mujer y un mónstruo recordamos dos sucesos misteriosos que se han contado estos dias; uno referente á la curiosidad que ha escitado en Paris una señora que vive en un

palacio, que tiene criados blancos y negros y que lleva siempre al cuello grandes collares de coral, de donde han tomado pretesto los curiosos para llamarla *la dama de los corales*, y querer investigar la vida de esa señora, lo que, segun nuestro antiguo refran, es meterse en camisa de once varas.

El otro suceso es el que una mujer, una hermana con corazon de hiena, ha estado perpetrando ¡veintidos años! un asesinato, y la víctima era su propia hermana, á la que prolongaba por minutos la vida para emplear más tiempo en quitársela: esto ha acaecido en Rusia, y por sus horrorosas circunstancias es digno de ocupar un lugar muy distinguido en los fastos de la criminalidad.

Pero la noticia de más trascendencia que ha visto la luz pública en este mes ha sido la de que en Madrid nos quedamos sin rábanos á consecuencia del aumento extraordinario de consumo que en Paris va teniendo esa hortaliza, y segun la cual, bien pronto nos vamos á encontrar con que el que quiera un rabanito tendrá que allojar dos ó tres escudos: nos alegramos, porque así ganarán buenos cuartos las pobres mujeres que en las esquinas de nuestra capital se dedican á la industria rabanera.

El dia 20 creimos quedarnos sin el Régio coliseo, lo que no sucedió, gracias al aire que estaba aquel dia incomodado con el fuego; si llegan á estar amigos como otras veces, el Teatro Real se convierte en cenizas, con la rara coincidencia de suceder esto á los cien años justos de estrenarse el grande anfiteatro de los Caños del Peral.

Al dia siguiente se inauguraron las corridas de toros de este año. Tres han tenido lugar en el mes, y en cada una de ellas ha habido su desgracia. La aficion á ese espectáculo continúa como todos los años.

Algunas otras noticias pudiéramos dar á nuestros lectores, como por ejemplo, la de que el dia 20 Napoleon III, Emperador de los franceses, cumplió cincuenta y nueve años; pero la abundancia de material nos pone en la necesidad, no solamente de acortar esta revista, sino tambien en la de omitir otras consideraciones que pensamos hacer sobre lo espuesto.

Ahora, para concluir, de buena gana diríamos algo de modas, pues es tema obligado en la revista de un mes; pero ya sobre esto hay poco ó nada que decir: la cuestion de moda está reducida á que cada uno haga lo que quiera, y por cierto que nuestros lectores no nos negarán la utilidad é importancia de esa moda.

RAMON RUBIO JUNCOSA.